

PATRICIO YCAZA, TESTIMONIO DE COHERENCIA (1952-1997)

Los historiadores, quizá con mayor claridad que el resto, sabemos que tenemos que vivir no en los tiempos que queremos, sino en los que debemos. No podemos escoger las condiciones de nuestra propia época, sino que debemos afrontarlas. Pero quizá tenemos el privilegio de ser un poco más conscientes de su naturaleza. Y todo ello, sin duda, es un reto a la coherencia, porque debemos tratar de vivir de acuerdo con lo que pensamos.

La vida de Patricio Ycaza Cortez, trágicamente perdida hace algunas semanas, fue un gran testimonio de coherencia en tiempos de incertidumbres y claudicaciones.

Como muchos intelectuales de nuestra generación, Patricio Ycaza se formó en la tradición del laicismo radical ecuatoriano y muy tempranamente se comprometió con la lucha insurgente. Militó por años en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, del que llegó a ser dirigente nacional. En la última etapa de su vida, junto con otros antiguos miristas, se integró a las filas del Partido Socialista, cuya directiva provincial de Pichincha presidía cuando murió.

Patricio era un hombre tranquilo y ecuaníme, de gran capacidad intelectual y con un agudo sentido del humor. Profundamente humano, era flexible frente a las debilidades humanas, pero sumamente rígido en la mantención de los principios del socialismo revolucionario. Mientras muchos han sido seducidos por la "governabilidad" y han optado por las tentaciones del acomodo, él se mantuvo en su actitud militante y crítica.

Era abogado de profesión, pero ante todo se sentía maestro. A la cátedra universitaria dedicó grandes esfuerzos. Descubrió su vocación de historiador por necesidad de la acción política en el sector sindical. Al cabo de años de trabajo, se transformó en uno de los profesionales más autorizados en ese campo. Él se autodefinía como un "aficionado", pero era considerado un experto en la historia del movimiento obrero del país, tema al que dedicó sus dos obras fundamentales y gran cantidad de artículos y conferencias.

También realizó trabajos de investigación en historia del deporte ecuatoriano, una de sus grandes pasiones. Fue uno de los propulsores de la gestación y mantenimiento de la Asociación de Historiadores del Ecuador, ADHIEC, y participó activamente de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe, ADHILAC. En los últimos meses se integró al cuerpo de redacción de

Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia. Dos días antes de su muerte participamos con él en una reunión de programación editorial. Este número 11 publica un artículo de su autoría, a estas alturas ya póstumo.

En lo político fue un militante. Y en lo académico un gran trabajador de la historia del país. Como socialista trataba de actuar como un intelectual orgánico, y como marxista era un estudioso que buscaba aplicar creadoramente y sin dogmatismo la dialéctica como instrumento de análisis y clave explicativa de la realidad.

Su muerte fue profundamente sentida en muchos círculos académicos y políticos del Ecuador. El Comité Editorial de la revista *Procesos* manifiesta en estas líneas su testimonio de pesar por el trágico hecho, y expresa su admiración por un colega y amigo con quien tuvimos tan larga, entrañable y productiva relación académica y humana.

Vivió sin ceder en los principios, pero buscando activamente comprender los signos de las nuevas realidades del Ecuador y el mundo. En los tiempos de confusión y de acomodo que nos ha tocado vivir, su trayectoria vital fue, en muchos aspectos, un testimonio de coherencia.

Enrique Ayala Mora
Quito, diciembre de 1997